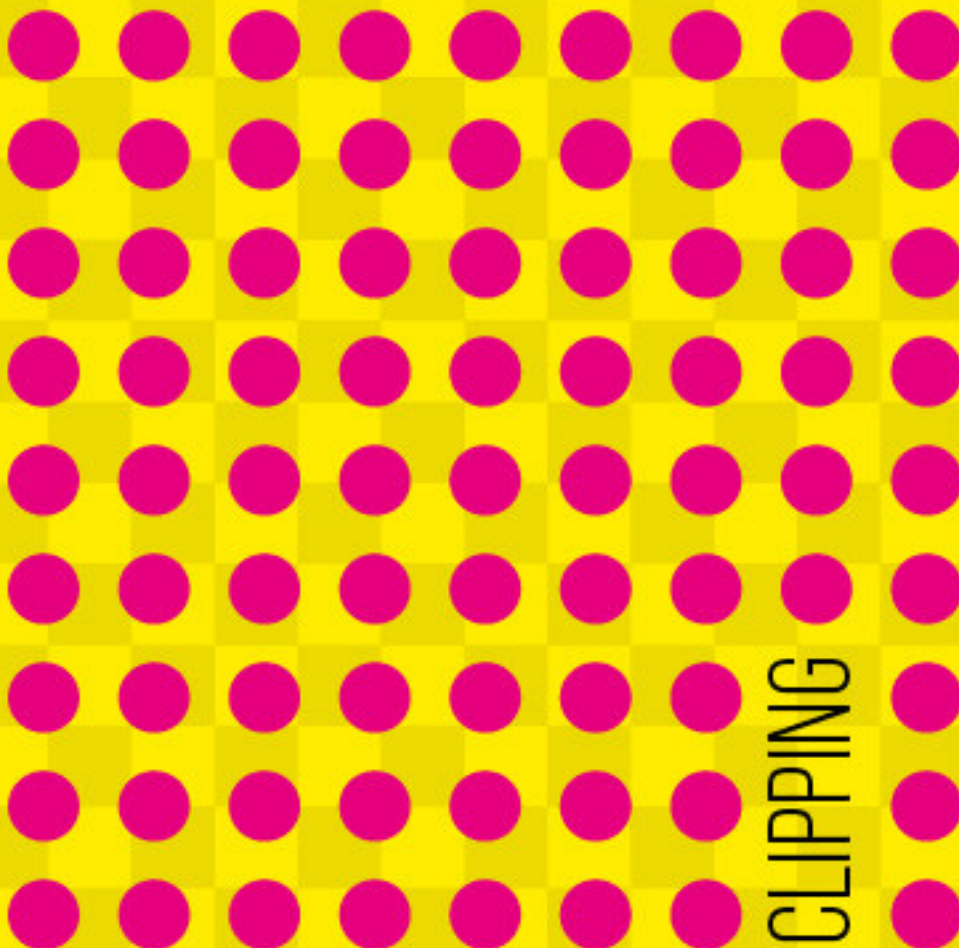


CENTRAL

21 22



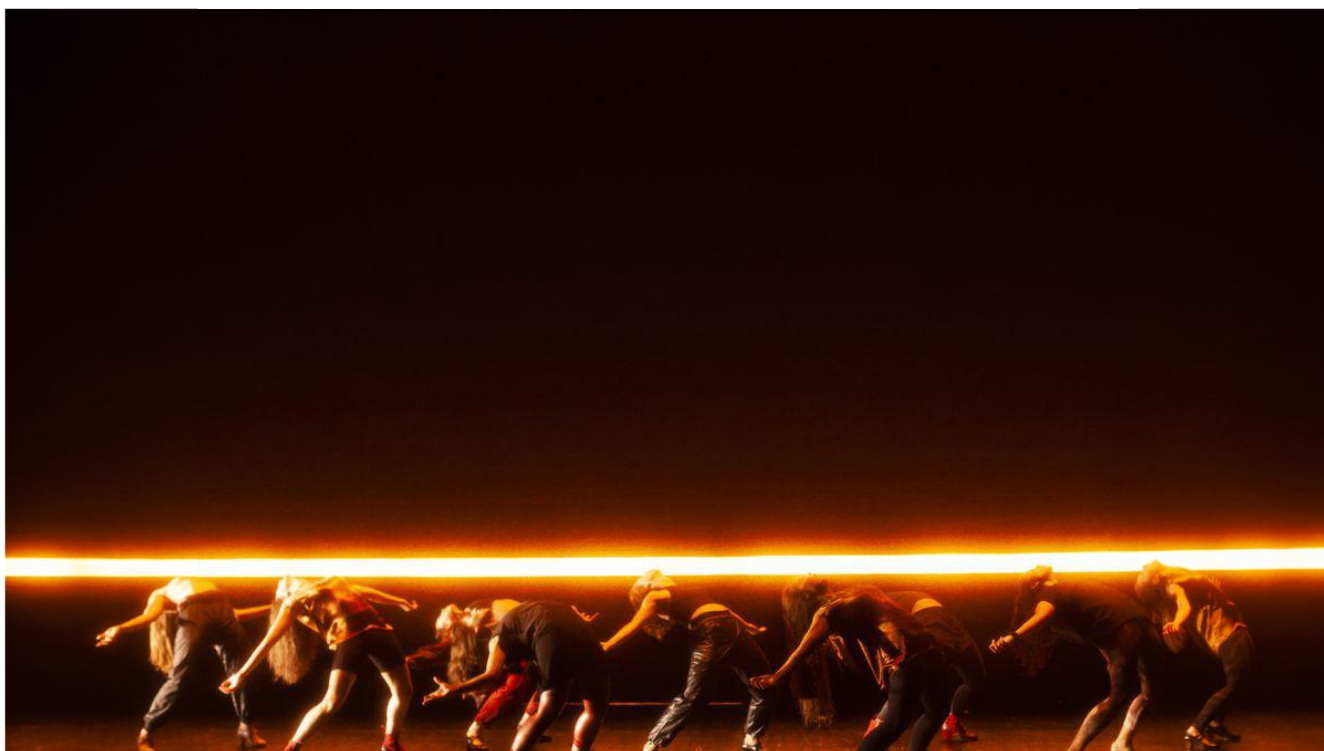
CELSO GIMÉNEZ/VIOLETA GIL/LA TRISTURA
Renacimiento. Sevilla

/11/12/FEB
21:00H·SALA A

teatro Central

El lugar de las preguntas

elDiario de un espectador — El “espectador” David Montero ha visto 'Renacimiento' y 'Woolf'



Renacimiento

[David Montero](#)

17 de febrero de 2022 - 17:58h Actualizado el 18/02/2022 - 08:27h 0

La tristura vuelve a Sevilla con su nueva propuesta, 'Renacimiento', concebida antes de la pandemia, pero estrenada inmediatamente después y, por tanto, contagiada (valga la expresión) por ella. Seguro que algo cambió en el espectáculo entre el 17 de abril de 2020 en que estaba previsto su estreno y julio de ese mismo año en que finalmente se compartió con el público. El valor de un abrazo (darlo y recibirlo, pero también contemplarlo), la (im)posibilidad de acompañar a tus seres queridos en sus últimos momentos, el sentido mismo de lo colectivo, sufrieron una sacudida y, con ellos, 'Renacimiento' se cargó de nuevos sentidos para quienes lo hacen y también para quienes nos sentamos en un patio de butacas a vivirlo. No es que todo se haya dado la vuelta como un calcetín, pero hemos sido más conscientes de las grietas que ya estaban ahí y, aunque este tiempo sigue

Renacimiento es, al mismo tiempo, ahondamiento y variación en la senda de la compañía. Ahondamiento porque sigue trazando puentes entre la historia y la intrahistoria, entre lo íntimo y lo público, entre el ansia de revolución y la complejidad del hacer en lo colectivo. Variación porque, como el propio título de la obra indica, hay una reinención de lo que son y de lo que serán, una fe en que vivir es un continuo renacer. Permanecen la fricción entre un naturalismo radical (situaciones cotidianas y “situacionismos”) y

su representación, fricción inevitable en el teatro de nuestro tiempo; pero aquí, más allá de la desconfianza por la vieja máquina, por el bello animal aristotélico, se impone un canto al oficio de la escena como imprescindible reliquia analógica entre tanta digitalización y virtualidad, como apuesta por lo humano frente a la deshumanización.

PUBLICIDAD

Paralelismos

La dramaturgia nos propone un paralelismo entre varios momentos paradigmáticos de nuestra historia democrática y el proceso de desmontaje de una obra y creación de la siguiente. No hay, afortunadamente, alegoría porque *los tristura* saben que la escena es el lugar de las preguntas y no de las respuestas simplificadoras; pero sí hay afirmaciones porque también saben que la escena es el lugar del deseo y los deseos colectivos, de la fe. Desde el arranque shakespeariano: si Ricardo III es el tirano, Richmond es el nuevo orden que cierra pero no necesariamente cura las heridas, hasta el final épico y frágil a un tiempo, pasando por las conversaciones en medio de la oscuridad y la asamblea en la que se tratan de dirimir algunos asuntos inaplazables pero quizá irresolubles, 'Renacimiento' parece asomarse a una de las grandes preguntas de nuestro tiempo. En palabras de Amador Fernández Savater, “entre el presente sin pasado (de la comunicación) y el pasado sin presente (de la melancolía), ¿cómo escapar?”. Una fe, quizá ingenua pero también muy valiente, se impone al final del viaje en que los cuerpos de la veintena de intérpretes se abrazan en círculo.

Este viaje, contrapunteado por las reflexiones en los textos proyectados de un “yo” nacido justo en el 75, se inserta en un prodigioso trabajo visual y de movimiento que extrae belleza de los procesos: las coreografías de la recogida de telones, los ensayos con la luz, etc. La caja teatral luce hermosa en su desnudez y acoge los movimientos de los intérpretes y la maquinaria, revelando el milagro del hacer colectivo, el esplendor de ver a un grupo de personas, con sus heridas y sus dudas, colaborando para regalarle algo a los demás. El elenco, en el que se integran intérpretes locales, parece llevar meses trabajando junto, y todos defienden sus roles con convicción (ejemplar la asamblea en la que replican el pulso real con sus interrupciones, ardor y momentos de silencio).

'Renacimiento' es una invitación a seguir creyendo en que fundar un nosotros, aunque sea frágil y precario, es mejor que señalar un ellos que destruir; en que hay una esperanza que late en medio de la vida, porque es vida, a la que agarrarnos para seguir confiando en que otro mundo es posible y, quizá, está ya en éste.



WOOLF Angela Contreras

Una caligrafía propia

Entre la fértil y milagrosa (por la falta de apoyos) cosecha de la danza contemporánea sevillana y andaluza actual hay una pluralidad de formas y sentires. Hay quienes han re(in)ventado los modelos de representación mezclando alta y baja cultura, quienes han encontrado en el concepto un trampolín para fundar un movimiento propio, quienes habitan las reformulaciones de la danza-teatro. Natalia Jiménez, en cambio, ha trazado un viaje hacia la esencialización de sus propuestas, ahondando en su propio movimiento hasta generar una caligrafía singular. Woolf es un paso más en ese camino en el que la coreógrafa jiennense parte del famoso ensayo de Virginia Woolf *Una habitación propia* para desarrollar una indagación física y sonora sobre tensión y distensión y, a partir de ella, viajar al corazón del corazón de su danza.

Un piano sin tapa y unas telas de encaje que cuelgan son los únicos elementos escénicos en, entre y con los que juegan las dos intérpretes: la propia Jiménez y la pianista Jordina Millá. A ellos se suma el impecable trabajo de iluminación de Irene Cantero y la dramaturgia del habitual colaborador de Natalia, José Luis de Blas. A partir de ellos y de ellas, 'Woolf' es una llamada a ver la quietud que hay en el centro de todo movimiento y el movimiento que hay en el centro de toda quietud. O lo que es lo mismo, la vida que late en la muerte y viceversa. Hay algo de indagación en el propio acto de moverse, de búsqueda del núcleo último de la presencia. La creadora sigue desarrollando esa caligrafía propia de la que hablábamos más arriba a través de diagonales (idas y vueltas al piano) en lo que se refiere a su relación con el espacio y, en contraste, un movimiento en el que creemos ver el predominio de la espiral.

La belleza surge del sosiego, de la observación de las tensiones y distensiones físicas y escénicas, de las transiciones entre dos islas que se miran (el movimiento de Jiménez y el sonido de Millá) y que, a veces, se hacen un solo ser.

Lo que “el espectador” David Montero ha visto

RENACIMIENTO de La tristura. Con Roberto Baldinelli, Belén Martí Lluç, Alván Prado, Mundo Prieto, Emilio Rivas y Marcos Úbeda (y los artistas locales) Cristian Alcaraz, Lucía Bocanegra, Ángela Bonilla, Melisa Calero, Rebeca Carrera, Vicente D.G., Fernando Jariego, Raquel Lao, Ángela Olivencia, Salud Pérez Alcántara, Diana Riola, Emilio Sánchez y Paula Simón.

WOOLF de Natalia Jiménez. Con Natalia Jiménez y Jordina Millá.

Ambas obras se representaron 11 y 12 de febrero en el Teatro Central. Sevilla.

Crítica de 'Renacimiento. Sevilla' A la espalda Existe una voluntad didáctica, divertida e incluso un poco naïf en estos recorridos históricos y personales que arrancan en la Edad Media

Alfonso Crespo • original

Lo grande y lo pequeño, lo histórico y lo íntimo son algunas de las fuerzas de las potencias que se rozan, se abrazan y se oponen en **Renacimiento. Sevilla**, una obra donde la **Tristura** se propone transmitir, sobre todo, un estado de ánimo, como si a la necesidad de mejoras y cambios en la vida contemporánea la pandemia hubiera añadido una pátina de urgente clarividencia.

Bajo este signo se tejen las metáforas de este particular renacimiento, tratándose, la principal, del desmontaje de una obra y el paulatino montaje de una nueva, experiencia por momentos casi hipnótica y que **las dimensiones del escenario abierto del Central** y su entramado lumínico y maquinaria escenográfica ayudan a potenciar (Emilio Rivas, aquí uno

de los actores-técnicos, ya abrió la temporada del Lope guiándonos por sus entrañas en Take a walk on the wild side, en un significativo aperitivo lúdico de lo que aquí se ensaya a gran escala).

Este proceso proporciona **los momentos más pregnantes de la obra**, pues si, por un lado, al espectador se le da la espalda, obviándose su condición mirona, por otro se le absorbe en una coreografía magnética y a la vez puramente física, material y materialista, sobre los trabajos que apuntalan los sueños a veces los propios, a veces los de otros, a veces los nuestros.

Todo lo que **Renacimiento. Sevilla** es capaz de transmitir de esta forma alusiva, atmosférica, coreográfica, musical sonora y callada y cinematográfica **las conversaciones en off con el escenario vacío y manchado de luces** se ve un poco obstaculizado, desde el arranque, por un hilo discursivo-afectivo demasiado explícito, sobreabundancia de textos sobreimpresos que ni tan siquiera el humor hace llevaderos, y que desemboca en la reunión de los técnicos.

No se nos escapa que existe una voluntad didáctica, divertida e incluso un poco naïf en estos recorridos históricos y personales que arrancan en la **Edad Media**, pero tampoco que no conviene exagerar sobre lo que el teatro puede, y que a veces las reflexiones buenistas pueden llegar a sonar pavorosamente solemnes.

Renacimiento. Sevilla ***

Creación: La Tristura. Diseño de iluminación: Carlos Marquerie. Diseño de escenografía y vestuario: Cecilia Molano. Coreografía: Mucha Muchacha. Intérpretes: Roberto Baldinelli, Belén Martí Lluc, Alván Prado, Mundo Prieto, Emilio Rivas, Marcos Úbeda y 13 intérpretes locales. Fecha: Sábado 12 de febrero. Lugar: Teatro Central.



La Tristura se alía con el talento local para su ‘Renacimiento’

► La compañía presenta hoy y mañana en el Central su último montaje

S. C.
SEVILLA

El Teatro Central, escenario de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, alberga hoy y mañana la representación de ‘Renacimiento. Sevilla’, nuevo espectáculo de La Tristura que versa sobre la naturaleza de lo colectivo. La pieza, concebida antes de la pandemia, establece una triple analogía entre el Renacimiento como etapa histórica, como desmontaje de una escenografía y montaje de la siguiente y con el renacer de la democracia a España. Las funciones cuentan con la participación de trece intérpretes locales además de los cinco del elenco.

‘Renacimiento. Sevilla’ comienza con la celebrérrima frase del Ricardo III de Shakespeare: «Mi reino por un caballo», la última que pronuncia

La compañía madrileña ha integrado en el elenco de esta obra de dieciocho intérpretes a trece actores sevillanos

el rey antes de morir en la batalla de Bosworth, que marca el final de la Edad Media para dar paso al Renacimiento, a una nueva era. Renacimiento es también —junto con la indisciplina— el concepto que preside la programación del teatro que gestiona la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales esta temporada: un nuevo teatro que propone una ruptura de los cánones para esta nueva era.

En esta obra de La Tristura unos técnicos desmontan un espectáculo; sus gestos y acciones van formando una gran coreografía, aparecen el diálogo, la comunidad, el enfrentamiento y la amistad. Imperceptiblemente han montado las nuevas luces, escenografía y maquinaria: ya está todo dispuesto para ofrecer un nuevo espectáculo, un nuevo Renacimiento.

«Cuando empezamos a escribirla queríamos hablar de un Renacimiento vital, humano y social, un despertar después de 50 años de democracia», señala la compañía; «Cuando la terminamos, en medio de una pandemia que no logramos comprender, se convirtió en un grito en busca de una vida en común más completa, más sabia, más salvaje y alegre», añade.

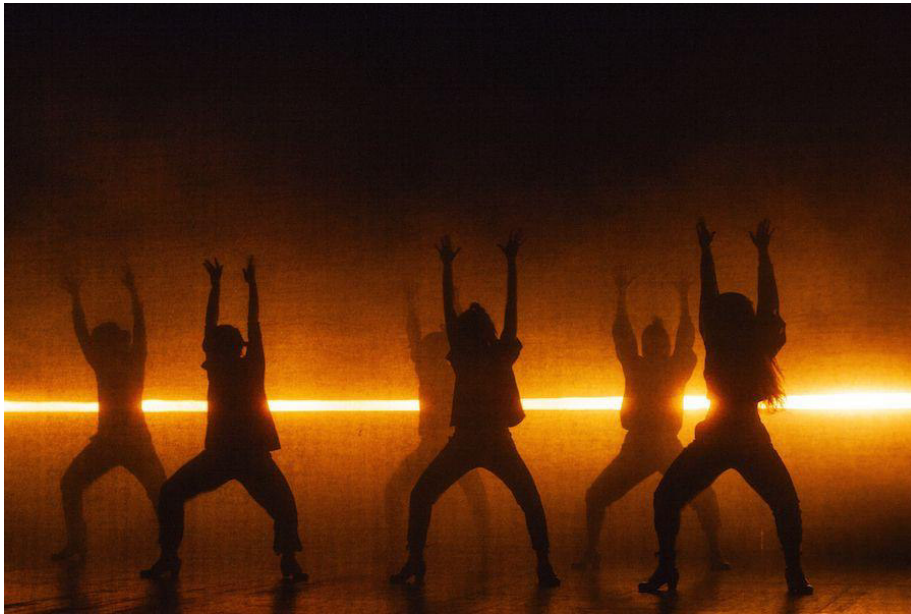
Después de ‘Future Lovers’ La Tristura trae su nueva y renacida propuesta con participación de grandes de la escena como Carlos Marquerie en la iluminación o la coreografía de Mucha Muchacha.

By: admin
07-02-2022

Comedor Vegano

Share

Renacimiento



La Tristura – 11 de 12 de febrero en el Teatro Central

Renacer: podría ser el signo de este nuevo tiempo. Después del encierro, la vuelta a la vida. De eso va precisamente el nuevo espectáculo de la compañía La Tristura, *Renacimiento* que fue gestado antes de que estallara la pandemia, pero parece que acabaran de pensarlo. Sería casualidad, pero no podría haber mejor montaje para marcar su regreso a los escenarios: no solo por su temática sino también por el gusto que da ver abrazándose y tocándose a tanta gente sobre las tablas, nada menos que veinticinco, la mayoría bastante jóvenes y de alegría contagiosa.

El espectáculo comienza, de hecho, con una de las frases más famosas de Shakespeare: *Mi reino por un caballo*. Es lo último que dice el rey Ricardo III antes de morir en la batalla de Bosworth en el año 1485 y que marcó el final de la Edad Media en Inglaterra para dar paso al Renacimiento. El comienzo de una nueva era para la humanidad. Cuando termina la escena, suenan aplausos y nos damos cuenta de que no estamos asistiendo a la representación de la obra de Shakespeare, sino a la de otra que transcurre en el año 2020 y cuyos protagonistas son los técnicos que trabajan en un teatro y que tienen que desmontar la escenografía de la función, todos ellos nacidos en los ochenta, a la par que la democracia española.

La obra establece así una triple analogía entre el Renacimiento como etapa histórica y cultural que puso fin a la oscura Edad Media, el desmontaje de la escenografía teatral para dar paso a la siguiente y la llegada de la democracia a España tras cuarenta años de dictadura.

Son analogías que quedan subrayadas tanto con proyecciones de textos poéticos que recuerdan momentos clave de la historia reciente de España, como en las conversaciones que se suceden entre los técnicos que protagonizan la obra. Mientras desmontan el escenario, se cuentan entre ellos anécdotas familiares, amores y desamores, recuerdos de infancia y problemas laborales en los que subyace a menudo la gran cuestión que guía todo el espectáculo: ¿cuánto se ha perdido de aquel impulso inicial y puro que llevó a la democracia a este país? Y otra: ¿es el momento, quizá, de un nuevo renacimiento?

Con estas mimbres, la compañía La Tristura nos presenta una obra sobre la construcción de nuestra democracia y la naturaleza de lo colectivo.

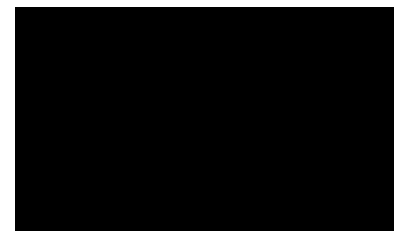
Más información y entradas: <https://www.juntadeandalucia.es/cultura/teatros/teatro-central/renacimiento-sevilla>.

Recent Posts

Subsol #2
Bestia Sagrada
Technocracia
El Público
Interior: Día

Blogroll

TEATRON



**LA MÁSCARA
NUNCA MIENTE
EXPOSICIÓN
EN EL CCCB
15/12/2021—
01/05/2022**

